Miércoles 13 de Setiembre de 1882 — MONTEVIDEO — Año XIX 2ª Epoca Núm. 5,257

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 38, ANTES 48
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR — JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA
Por un mes . . . . . . $ 2 00 pesos oro
Por 6 meses . . . . . . 10 50 " "
Por un año . . . . . . 20 00 " "
Número suelto . . . . . 0 10 cents. "
Id. atrasado . . . . . 0 20 " "
GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
Edicion de la tarde—Lo recibirán *gratis* los suscritores de *El Siglo*.

Almanaque

Hoy Miércoles, Santos Amaro, Felipe y Eulogio obispo.
San Amaro, presbítero y abad en el monasterio de Remiremont; célebre por su grande abstinencia y por el don de milagros.
El tránsito de San Felipe, padre de santa Eugenia, virgen en Alejandría: habiendo hecho dimision de la prefectura de Egipto, se hizo cristiano y estando en oracion fué degollado por órden del prefecto Terencio su sucesor.
San Eulogio, obispo, esclarecido en santidad y doctrina, en Alejandría.
256 dias transcurridos, faltando 109 para fin de año.
Luna nueva (7.º dia).
Sale el sol á las 6 h. 11 m. y entra á las 5 h. 49 m.

Efemérides

1810— CREACION DE LA BIBLIOTECA DE BUENOS AIRES.
La Junta del gobierno patrio surgida en Buenos Aires por la revolucion del 25 de Mayo, antes de los cuatro meses de su instalacion ya se ocupó sériamente de romper las barreras que al progreso del pueblo habia puesto el gobierno colonial, y á fin de sacarlo de su ignorancia, no solo abrió las puertas del pais á las relaciones estranjeras sino que tambien empezó á colocar los primeros cimientos de la instruccion pública; así es que el 13 de setiembre de 1810 decretó la creacion de una Biblioteca, y para fomentar tan útil establecimiento mandó se abriese una suscricion patriótica, nombrando á la vez por bibliotecarios al Dr. D. Saturnino Segurola y á fray Cayetano José Rodriguez, y protector de dicha Biblioteca al Secretario de la Junta Dr. D. Mariano Moreno.

EL SIGLO

Nebulosa

Hemos leido los artículos de *La Democracia* acerca del General Aparicio—Hemos leido los discursos que se pronunciaron en el cementerio al dar sepultura á su cadáver—De esa lectura se desprende la siguiente cuestion, nunca resuelta: ¿Son sinónimos partido *blanco* y partido *nacional*? ¿Son dos ó son uno?

Esa cuestion es el tormento eterno de la *Democracia*: porque los hombres políticos que se colocan en posiciones falsas están condenados al tormento eterno.

Si la *Democracia* se desliga del partido *blanco*, desaparece, no tiene razon de ser: los elementos *nacionalistas* puros, los que han roto con la divisa y el culto idólatra á las personalidades, son necesariamente elementos constitucionales. Su aspiracion es la libertad dentro de la Ley. Han dejado de entonar himnos á la tradicion de Oribe y el Cerrito—Miran al porvenir, aspiran á una situacion, no blanca, sino *constitucional*.

Habla Salvañach, y habla del partido *blanco*.—Habla Vedia, y habla del partido *nacional*. —¿Son correligionarios? — Decídanlo ellos.— Entre tanto uno y otro van á arrojar flores sobre la tumba de *su correligionario* el General Aparicio.

Pues bien.—Digámoslo con nuestra habitual franqueza.—Quien tiene derecho para llamar correligionario á Aparicio, no es Agustin de Vedia: es Juan Pedro Salvañach. Y mas todavía es Abdon Arostegui.

Pues qué, ¿pueden los correligionarios políticos militar en opuestos campos? ¿No ha sido Aparicio durante sus últimos años partidario del Gobierno, como Arostegui? ¿Cómo ó por dónde habia de ser correligionario de Vedia, Director de un diario de abierta y franca oposicion?

¡Oh! lo pasado! las tradiciones personales! el recuerdo de los dias pasados en la misma tienda, en el mismo campamento! ¡la obstinacion en aferrarse á las memorias que reproducen los bellos dias de la juventud, las ilusiones de un patriotismo extraviado!

Todo eso era lo que llevaba á la muchedumbre que el domingo se agolpaba al cementerio. El espectáculo era profundamente triste: porque de aquella tumba que se abria no brotaba una esperanza para el porvenir. Habia un ejemplo, una triste enseñanza que aprovechar. Eran el ejemplo y la enseñanza de la esterilidad del valor y aun del sacrificio personal cuando el valor y el sacrificio se consagran á causas que no se identifican con el bien de la Patria.

Claro está que al decir esto no hablamos del adolescente que peleó en Sarandí: hablamos del caudillo que contribuyó con su lanza á desgarrar el pecho de la patria en discordias intestinas.

La falsa posicion de *La Democracia* transpira en cada línea de sus editoriales: en cada una de las palabras pronunciadas por el señor Vedia en el cementerio.—Dice y repite que Aparicio no habia sido dotado del génio superior de los grandes capitanes: que su existencia se desarrolló ásperamente en un medio inculto: que carecia de instruccion elemental: que no reunia condiciones culminantes: que en los movimientos sociales no representaba el pensamiento que dirige y sobrevive á todo lo que se extingue: que no era la idea que ilumina las conciencias.

¡Qué era pues, santo Dios, para merecer la inmortalidad que se pretende adjudicarle?

«Era el sentimiento que hace latir los corazones,» dice *La Democracia*—¡Oh! El sentimiento! El sentimiento irreflexivo, inconsciente, que no razona, que no está iluminado por los resplandores del pensamiento! Pues eso se encuentra en cada uno de los paisanos de la campaña.

Dice que Aparicio levantó con su robusto brazo la enseña de la libertad—¡Y era la misma enseña, la misma divisa que levantaba Oribe en el Cerrito, que se ostentaba junto á la bandera nacional en el campo sangriento de Quinteros!

¿Por qué obligarnos á evocar estos tristes recuerdos?

Aparicio ha muerto... Paz en su tumba!— Pero no gloria para sus hechos; porque su vida no es gloriosa.—No hemos pedido gloria para Máximo Perez: no la pedimos para Aparicio.

Desaparecen los caudillos... ¡enterrémoslos! Pero nó; parece que hay quienes no se conforman con vivir sin ellos. Leemos en los diarios que el partido blanco va á reunirse para elegir su Jefe.—Vemos que se mencionan para ese puesto los nombres de algunos militares.

No estamos en el caso de discutir esos nombres.—Lo que nos llama la atencion es el hecho de tratarse de conferir la Jefatura del partido blanco.

Ahí entrarán los trabajos de *La Democracia*, para que no sea el partido *blanco*, sino el partido *nacional* el que aparezca en escena. Dudamos que lo consiga.—Se nos figura que los blancos están hartos de nacionalismo. Nos parece que miran á los *nacionalistas* como blancos de pega.—Si fuera el partido *nacional* el que hubiera de organizarse y elegir su Jefe, el que tendria mayores títulos para este puesto seria el Sr. D. Agustin de Vedia—Pero si fueran los blancos los que han de elegir, el mas indicado seria D. Juan Pedro Salvañach, que es el mas genuino representante de la tradicion blanca pura.

¿Y el Sr. Arostegui y el pequeño grupo de blancos gubernistas? ¿Qué papel harán en esa reunion los ciudadanos que son siempre blancos, sin perjuicio de ser fervientes adictos de un Gobierno que se dice colorado?

Es un verdadero barullo en el que es difícil entenderse, una mistificacion enorme, en la que brotan por todas partes las contradicciones.

Y sin embargo, la situacion real es bien clara.—En realidad no hay mas que dos parcialidades—De un lado están los que quieren ante todo la verdad de las instituciones—Del otro los que las subordinan á un interés cualquiera. Lo demás, divisas blancas, divisas coloradas, idolatrías personales, son anacronismos, son sentimientos inconscientes, son tradiciones del pasado, sin aplicacion á la política de actualidad.

Revista de los diarios de anoche

La España

Convirtiéronse en humo (dice) las esperanzas que se fundaban en la conferencia celebrada entre el señor Inspector Nacional y el señor Ministro de Gobierno, y cuántas promesas se han hecho de remediar la situacion desesperada de los pobres maestros de escuela, han sido palabras que se ha llevado el viento.

Solo falta (agrega) que se subvencionen empresas de toros, como se han concedido crecidas sumas á Compañías de cantantes, y la situacion sea del todo parecida á la [illegible]

imperdonable, ni el verdadero crimen de lesa patria, de cerrar las Escuelas Públicas, y condenar los futuros ciudadanos de la República á la ignorancia y la barbarie.

Muy al contrario, cuando la historia imparcial pronuncie su fallo sobre los hechos condenables del pasado dictador, le tendrá en cuenta, como circunstancia atenuante, el empeño con que fomentó la educacion popular y secundó los esfuerzos del malogrado apóstol de las escuelas uruguayas.

En su segundo editorial se ocupa del progreso de la República Argentina donde es asombrosa la exportacion de cereales que va de cada dia en aumento y la exportacion de animales de raza, venero de riqueza hasta hoy olvidado, ó desconocido, y que puede llegar en breve tiempo á ser una verdadera é inagotable mina de oro para los argentinos.

La Tribuna Popular

Bajo el epígrafe *La idea marcha*, escribe un artículo en que combate los antiguos partidos demostrando no tener razon de ser ya hoy, y esperando que la inexorable ley de la evolucion se abrirá camino, á despecho de los que en su buena fé, creen posible, que el pais viva siempre al amparo de partidos, que solo el nombre de tales llevan, pues no se comprende, que agrupaciones mas ó menos fuertes, se consideren enemigas y llamadas á regenerar la patria, teniendo sin embargo por bandera, la misma Constitucion, las mismas leyes y hasta las mismas aspiraciones.

El Telégrafo Marítimo

Ocupándose del arreglo con los tenedores de deudas que acaba de sancionar en primera lectura el Senado, dice que el gobierno para ser lógico consigo mismo no ha debido enviar dicho convenio á la Asamblea; y en cuanto á la Cámara de Representantes, para no aparecer contradiciéndose, lo primero que deberia hacer cuando se le pasaran los antecedentes, seria declarar que ella nada tiene que ver con eso, puesto que el gobierno puede hacerlo todo por si solo.

Pero ni el gobierno ha hecho aquello ni la Cámara hará esto; y por lo tanto pueden los tenedores de deudas públicas estar tranquilos sobre la suerte que el convenio corra en la otra Cámara.

Los representantes lo aprobaran, y será una de las pocas cosas que queden de este período. Lo demás, inclusas las dietas, no sobrevivirá á sus autores.

El Ferro-carril

Declara con profunda tristeza que empieza á desmayar en su tarea en favor de los Asilos Maternales, viendo la indiferencia general, el abandono, el egoismo que rodean esa importantísima cuestion.

Expone los males que produciria la clausura de esos establecimientos, y pide que se arbitren recursos para que se mantenga la institucion y no se arrojen á la calle cinco mil niños pobres.

Correspondencia de Lóndres

16 de Agosto de 1882.

Mientras comienzan las operaciones militares en Egipto con la llegada á Alejandría del general en jefe sir Garnet Wolseley, aquí el interés se concentra en el curso de la conferencia de Constantinopla.

Las proposiciones de Italia, relativas á la proteccion del canal de Suez, han sido aceptadas en principio por las demas naciones.

No podian ménos de serlo puesto que responden á una necesidad vital de Europa, reconocida por todas las potencias, que desde que comenzó el conflicto han obrado, si bien aisladamente, para precaver sus diversos intereses.

Mas no parece que el reconocimiento de la utilidad de un acuerdo internacional para la proteccion del canal, entrañe la adopcion de medidas definitivas ni mucho menos el proyecto de neutralizacion que se atribuia con fundada razon á algunas de las grandes potencias.

De cuanto se ha dicho y escrito oficial y extraoficialmente sobre la actitud de Inglaterra en la cuestion, resulta notoriamente que ésta declina ser parte en un arreglo que tenga carácter permanente. Esto es que rechaza, como no podia menos de hacerlo, toda tentativa de neutralizacion; que está dispuesta á discutir y á aceptar las bases de una cooperacion de las demas naciones interesadas en la libre navegacion del canal; pero que entiende que estas medidas habian de ser transitorias, y que una vez establecido el órden en Egipto, corresponde al Soberano del pais protejer la via marítima que atraviesa su territorio.

En una palabra, Inglaterra, cuyos intereses mercantiles y políticos en el canal son cinco ó seis veces mas considerables que los intereses reunidos en todas las demás naciones, no admite que las potencias le impongan la neutralizacion del canal que paralizaria su accion en tiempo de guerra separándola por completo de su vasto imperio asiático.

Las nubes que ennegrecian el Oriente se van disipando poco á poco.

La aquiescencia de Turquía á las condiciones que Inglaterra ha puesto á su intervencion militar en Egipto parece segura, aunque todavía sometida á las contingencias y sorpresas de la política del Serrallo.

Arabí es ya un rebelde oficial, y caracterizado como tal política y teológicamente por el Sultan *ex-cathedra*.

El Khedive ha publicado dos edictos, en que hace saber á las autoridades militares y civiles de Egipto que habian de obedecer y ayudar á las fuerzas inglesas encargadas por S. A. de restablecer el órden y autorizando al almirante inglés á que tome las medidas necesarias para impedir el contrabando de guerra en la costa.

Por otra parte, la prensa europea se muestra tanto mas favorable á Inglaterra, cuanto que ésta demuestra mas energía militar y mas firme propósito de resolver sola la cuestion.

El lenguaje de los periódicos en Francia revela la ansiedad que inspira en la república la oportunidad que ella misma ha dado á Inglaterra de hacerse el árbitro de Egipto.

En Berlin se comenta la política británica en términos amistosos. Viena sigue este ejemplo. Por último, en Roma, en donde son siempre crónicas las declamaciones contra alguna potencia, ha calmado la irritacion contra Inglaterra, y han vuelto á encontrarse los ódios contra Francia, con motivo de los recelos que inspira á Italia los designios sobre Trípoli que le atribuye.

La estacion dió las boqueadas con el bombardeo de Alejandría.

Lóndres está desierto en la acepcion elegante y *fashionable* de la palabra.

Los padres conscriptos serán los últimos representantes de la sociedad que abandonen la capital; pero el viérnes se cierra el Parlamento, y entónces el *exodus* será completo.

Ni tan siquiera la estancia en Lóndres del heróico rey de los zulús, del homérico Cetiwayo, ha logrado galvanizar el interés de la difunta estacion.

El rey no se ha mostrado sensible á las maravillas de la civilizacion con que el Gobierno inglés deseaba impresionarle, y desde su llegada á Lóndres no ha hecho mas que solicitar en términos políticos su restauracion que le ha sido concedida ayer mismo bajo ciertas condiciones y garantías.

En la Cámara hubo ayer una repeticion de las escenas memorables de antaño, provocada por el diputado irlandés Mr. Callan, que resultó en su expulsion de la Cámara por la segunda vez durante esta legislatura.

Pero estos escándalos no causan ya la sensacion que en otros tiempos; en primer lugar, porque carecen de novedad, y en segundo, porque Gobierno y oposicion han formado *in petto* la resolucion de poner un correctivo á la localidad ó intransigencia de la fraccion irlandesa, adoptando un sistema de *cloture* que la Cámara será llamada á discutir y aprobar con exclusion de cualquier otra medida en la legislatura extraordinaria que se reunirá en 24 de Octubre próximo.

Correspondencia de Viena

SUMARIO—El Sultan y Arabí.—Estado de la opinion musulmana.—El proceso de los dos Ruthenios.—Lluvias en el Norte y terremotos en el Sud.—Nueva insurreccion?—Noticias diversas.

Julio 29 de 1882.

El recelo que el Sultan ha manifestado hasta este momento de declarar rebelde á Arabí y que es el único embarazo actualmente á la partida de las tropas turcas para el Egipto, proviene de la opinion reinante entre los viejos Efendis que detestan todo lo que parece revolucionario, y que están lejos de considerar á Arabí, el soldado del Islam, como rebelde al Califa.

El corresponsal de la *Presse* en Constantinopla, dice que para ellos Arabí es el único hombre que puede impedir que el Egipto tenga la suerte de Tunez. La opinion de los intérpretes de la ley musulmana en Constantinopla es favorable no al Khedive, que es el protegido, el auxiliar y el cómplice de los infieles, sino á Arabí que les está resistiendo en nombre del profeta.

«Cristianos de alta posicion en Pera, dice aquel corresponsal, declaran que la oposicion franca del Sultan á Arabí seria peligrosísima para Constantinopla, donde no será difícil organizar una insurreccion.

«En los cuarteles musulmanes no hay por ahora señal visible alguna, pero la partida de las tropas causaria inmediatamente gran disgusto, si los parientes y vecinos supiesen que ellas iban á ser protejidas contra Arabí, por cuanto los softas y los ulemas aseguran que Arabí no es rebelde, sino el campeon de Islam contra los infieles.»

Ese estado de la opinion mahometana en Stambul, coincide con el que se cuenta de la fermentacion panislamita en la Arabia y con la manifestacion del sentimiento dominante en el Cairo.

Falta saber si el Sultan impresionado por esa agitacion del fanatismo, prefiere dejar á la Inglaterra establecerse en Egipto; ó si, por el contrario, se siente él con fuerzas para afrontar el descontento religioso de los musulmanes á fin de salvar del dominio de los *infieles* que es inminente en el Egipto, esto es, la tierra clásica del florecimiento árabe y el centro de la propagacion del Islam.

Mientras que el Sultan no se decida entre Arabí y el Khedive, á pesar de los preparativos y de los armamentos de la Inglaterra, la cuestion del Egipto quedará sin solucion y la autoridad prestada á Tawfik por el almirante inglés será toda nominal.

En Austria, donde los acontecimientos que están pasando en Constantinopla y en Alejandría, son seguidos con la mayor atencion, el sentimiento dominante es que no debe ser lícito á la Inglaterra confiscar para sus fines particulares el canal de Suez y el delta del Nilo.— La Turquía es el instrumento que la Europa puede manejar para impedir que se consume la anexion del Egipto en los términos en que fué hecha la de Chipre. La aparicion de la Turquía á esta hora como voluntario de la conferencia, es obra de la diplomacia alemana. Por consiguiente, la última jugada, obra de esta, y es la Inglaterra quien está en choque. Esperemos la continuacion de la partida que no ha de ser tan fácil de ganar como se supone en Lóndres.

El proceso de los once ruthenios, acusados de connivencia con los panslavistas de la Rusia, para el fin de separar de este imperio la Galitcia, la Bukovina y la Hungría del Norte, proceso al cual me referí anteriormente, acaba de terminar en el jury de Lemberg por la condenacion de algunos de los prisioneros apenas muy insignificantes. El crimen que el jury les reconoció fué el de perturbar la tranquilidad pública. El padre Johann Naumovier, Plosyeransky, editor de un diario, el corista de la catedral Lypundar y el zapatero Zalueski, condenados á prision simple; ninguno por mas de ocho meses no podrán figurar como se esperaba, en el martirologio del panslavismo rutinio. Para un proceso político la solucion no podia ser menos sangrienta ó vejatoria. Los otros acusados fueron absueltos.

Las lluvias torrenciales que han caido ultimamente en Bohemia, produjeron inmensos estragos, no solo destruyendo los cosechas, sino tambien causando grandes crecientes, en las cuales murieron ahogadas muchas personas. Diversas aldeas sufrieron terriblemente con las lluvias.

En las provincias del Sud, pero especialmente entre Laibach y Trieste se sintieron en la mañana del 17 dos temblores que duraron cinco segundos; el primero á las 4, y el otro á las 9 menos 6 minutos.

Se dice en Mostar que están apareciendo de nuevo en Herzegovina los insurgentes que se ocultaron en las montañas. Hay creencia de que se prepara otra invasion con el auxilio del panslavismo ruso, servio, búlgaro y montenegrino.

El príncipe Alejandro de la Bulgaria, que partió el 18 para Varna, ordenó que fuese puesto en libertad el Sr. Zankoff, cuya prision era causa de vivísimos disgustos en el principado y despertaba mucha simpatía en favor de la víctima de la política dominante.

Falleció en Pesth el general Vetter que fué el comandante en jefe del ejército húngaro en 1849, antes de Goergey.

Una peticion dirigida al parlamento reclama la acusacion del ministro presidente de la Hungría, por haber violado la libertad de imprenta, mandando por una circular á las autoridades, confiscar administrativamente y sin órden judicial los panfletos de la propaganda antisemítica.

El gobierno húngaro pretende levantar un empréstito de 220 millones de florines para el fin de comprar los llamados *Régalia*; esto es, los derechos de monopolio de que actualmente gozan las comunas, los propietarios territoriales y otros privilegiados para la venta de vinos, cerveza y espíritus.

La ciudad de Radjivilobo en la provincia Ruso-Polaca de la Volkhnia, situada en la frontera austriaca, con una poblacion de ocho mil almas, acaba de ser destruida en casi su totalidad por un violento incendio. Cerca de mil familias quedaron sin abrigo, pero la pérdida de vidas fué felizmente muy pequeña en relacion á los inmensos perjuicios que sufrió la propiedad de los habitantes de la ciudad. Trescientas cincuenta casas han sido quemadas cuando vino la primer noticia.

El príncipe y la princesa de la corona, de la Alemania, llegaron á Viena.

La noticia de que falleciera en el hospital de Charlottemburg en Berlin un enfermo del cólera 6 horas despues de la entrada, causó mucha impresion en esta capital, donde siempre hay recelos de epidemia.

X.

REMITIDOS

(Particular)

Sr. Redactor de *El Siglo*.

Impugnando Vd. ciertas apreciaciones de *La Razon* sobre la Administracion de Justicia y su organizacion personal, llegó hasta decir, en el editorial del 6 del corriente:

«Y digamos la verdad entera—Creemos que » hasta los móviles que retraen á muchos de » cumplir estrictamente sus deberes, se abultan » mas de lo justo. No es el temor de peligros » personales el que en la mayor parte de los » casos paraliza la accion expédita de la justicia: es el temor, mucho menos disculpable, » de comprometer posiciones ventajosas que se » quiere conservar, á toda costa, *aun á costa » de transacciones con la conciencia.*»

» Es inútil ahuecar la voz y afectar seriedad » al hablar de ciertos asuntos. Todos estamos » en el secreto. *Todos vemos los resortes que » determinan los movimientos en este tristísimo período de decadencia y bizantinismo que » atravesamos.*»

Sin duda no satisfecho Vd. con estas apreciaciones avanzadas, que podrian ser tomadas, mas ó menos, en consideracion por los aludidos, ha querido Vd. aclarar su pensamiento concretándolo en frases inequívocas y así empieza su editorial del domingo:

«*La Razon* se ha mostrado sorprendida de que « *El Siglo*, posibilista, *El Siglo*, que en los « dias de palizas y asaltos á las imprentas « guarda discreto silencio, SEA TAN SEVERO CON « LOS MAGISTRADOS Y LOS JUECES, QUE ANTES DE « PRONUNCIAR SUS FALLOS CONSULTAN LOS VIENTOS QUE CORREN EN LAS REGIONES EN QUE SE « FORJA EL RAYO.»

. . . .

« El periodista está siempre obligado á decir « la verdad. Nunca es justificable que por halagar á los poderosos diga lo contrario de lo « que siente, ó entone himnos de alabanza al « atentado triunfante. *Desafiamos á que en las « páginas de El Siglo se encuentren semejantes himnos, ó semejantes falsedades.*»

Despues de tales proposiciones, sentadas por los puntos de la pluma de un periodista conceptuado sério, sesudo é ilustrado, nadie creerá que ha lanzado tan tremendas imputaciones, sino teniendo las pruebas al alcance de su mano, y que, sin duda, conoce hechos que le han llevado á semejante conclusion.

Nosotros que pertenecemos al número de los aludidos; antes de proceder conjunta ó separadamente á la respectiva acusacion ante el Tribunal Popular, sin perjuicio de la actitud que á su vez crean deber asumir los demás jueces, por las imputaciones que tan gratuitamente se dirigen á la magistratura del pais, con grave detrimento de su honra, tanto en la República como en el estrangero, tenemos el derecho de exigir y exigimos del Sr. Redactor que, si su intencion ha sido arrojar deliberadamente una mancha sobre la reputacion de todos ó de algunos de los miembros de los Tribunales Superiores que suscriben, cumpla el deber en que se halla, para ante el pais en que vive y su propia conciencia, de determinar clara y concretamente el asunto ó asuntos en que hayamos procedido *haciendo transacciones con nuestra conciencia, ó consultando antes para nuestros fallos, los vientos que corren en las regiones en que se forja el rayo.*

En cuestiones de naturaleza tan delicada, porque afectan el buen nombre de los funcionarios públicos y de ciudadanos que aspiran á conservar su puesto honesto en la sociedad y en la familia que están formando, cargos de esa trascendencia no se dirijen envueltos en generalidades ó frases estudiadas, sino que se precisan, se determinan los hechos que se toman por base para formularios, so pena que quede de manifiesto la intencion dañada con que se ha procedido.

Si pues como Vd. lo afirma, el periodista tiene el deber de decir siempre la verdad y el Redactor de *El Siglo* no falta á esa regla, no hesitará en satisfacer nuestra justa y legítima exigencia, pues su contestacion, sin ulterior discusion que no estamos dispuestos á mantener, determinará la actitud que por nuestra parte debámos asumir, ya que por carácter y por razon de la posicion que ocupamos, nos es impuesto este paso prévio, en desagravio de nuestro honor ofendido.

Pedimos al Sr. Redactor ó Director del diario, que con arreglo á lo dispuesto en el art. 10 de la Ley de Imprenta, dé á este remitido, en el número de mañana, la colocacion que le corresponde.

Somos de Vd. S. S.

Laudelino Vazquez—Carlos de Castro—L. Forteza—H. Gallinal—M. Berinduague—Rosendo Otero.

Montevideo, Setiembre 12 de 1882.

SECCION OFICIAL

RAFAEL ZALDIVAR: Presidente Constitucional de la República del Salvador.

A S. E. el Sr. General D. Máximo Santos, Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Grande y buen amigo:

Me es altamente satisfactorio corresponder á la carta autógrafa de V. E. fecha 3 de Marzo último, en que se digna participarme que el 1.º de dicho mes, la H. A. General tuvo á bien elejirlo Presidente Constitucional de la República de cuyo alto empleo tomó posesion en la misma fecha.

V. E. se sirve manifestarme al propio tiempo, que pondrá de su parte el mayor empeño para fortificar y hacer mas estrechas las cordiales relaciones que felizmente existen entre ambos paises; y á mi vez, al dirigir á V. E. la mas completa felicitacion por la señalada honra que ha recibido de la H. A., cumplo igualmente con el grato deber de asegurarle que atenderé con particular esmero al cultivo de las amistosas relaciones de ambos paises, procurando que sean cada vez mas íntimas y frecuentes.

Deseo que durante la Administracion de V. E. la marcha de esa República sea próspera y floreciente; y haciendo votos por la felicidad personal de V. E., me es altamente satisfactorio, protestarle las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

Soy de V. E. leal amigo.

RAFAEL ZALDIVAR.

El Ministro de R. E.

S. Gallegos.

Palacio Nacional, San Salvador, Julio 8 de 1882.

LITERATURA

Lo que te queda

(Á Bartolomé Mitre, viudo)

Pasa la juventud, pasa brillante
De reflejos sombríos irisada,
La nube del Poder y la grandeza,
Por la brisa mas ténue desgarrada;
Al peso de los años y dolores
Se dobla encanecida la cabeza,
De batallar cansada;
Huyen las ilusiones como aves
Que arrastra el turbion, rotas las alas;
Viento de muerte zumba,
Que del herido corazon desprende
Las mas preciadas flores,
Y acaso el hombre con placer contempla
Que sus brazos le tiende
La gran consoladora de la tumba!

Pero Dios es piadoso;
No todo se disipa, borra ó pierte:
¡Crisol de la conciencia,
Santüario del alma silencioso,
En tus desiertas aras
Queda un florido gajo siempre verde!

Al que ha sabido como tú valiente
Conquistar sus preseas una á una,
No todo le arrebata, aunque lo intente,
Voluble y traicionera la fortuna.

Has perdido tu dulce compañera,
La idolatrada madre de tus hijos,
Tu estrella protectora...

En tu azarosa vida
De incansable labor y de combate,
Ella fué para tí la régia Palma,
Que sus frutos, su sombra y auras ledas,
En el yermo arenal pródiga brinda;
La fuente del Oasis tersa y pura,
Entre rosas y mirtos escondida,
Que templó salvadora
Del viajador postrado,
Con la sed de los labios la del alma;
Corazon generoso,
Espíritu elevado
Que toda noble aspiracion aduna;
En tus dias de Abril sol fulguroso,
En tus noches de invierno, blanca luna.

Hoy al abismo rueda,
Y al sentir que la arranca de tu seno
La mano de la muerte, acaso dices
De angustia y duelo lleno:
Ya en el mísero mundo ¿qué me queda?

Te queda, caro amigo,
Su imágen y la esencia
De su ser á tu ser incorporado;
El cariño entrañable de tu prole,
Que al par llora contigo;
El respeto y amor de un pueblo entero;
La conciencia del bien que has realizado;
Las santas esperanzas inmortales
Que nos muestra la Cruz entre sus brazos;
Amigos que leales
Puro bálsamo vierten en tu herida.
El lauro que á tu frente, fulminada
Por el plomo y la injuria envilecida,
Alarido bestial de la impotencia
Al que vencer no puede en lucha noble;
El lauro que á tus sienes entreteje
La musa de la historia, Clío austera,
Y con ella, mas tarde, justiciera,
Grande, dichosa, unida,
La Argentina Nacion organizada!

Callas... triste suspiras,
Y con íntimo afan al cielo miras...

No la ves?... sonriente, placentera,
En un mundo mejor ella te espera,
La pura y bendecida,
Rica flor de las selvas uruguayas,
Que embalsamó tu vida
En las nativas y extranjeras playas,

Soldado de mi Patria, de la Patria,
Que fué cuna á la vez de tu Delfina,
Y tambien cuna heróica de tus hijos;
Amigo de mi infancia bondadoso,
Permíteme que evoque
Un recuerdo radioso
Que el corazon te toque,
Y á levantar te obligue la cabeza
Sobre el pecho caida...

Ya tu hogar desolado se ilumina
Con la llama que brota de tus ojos,
Y tiemblan los despojos
De tu adorada muerta,
Que siempre supo resignada y fuerte,
Compartir valerosa
Tu mala ó buena suerte.

Aun me parece, amigo, que la veo....

En aquel duelo á muerte.
Entre el tigre del Plata carnicero
Y la proscripta libertad, que asilo
En tu recinto halló, Montevideo;
En medio á la tormenta
Que horrible amenazaba
Bajo sangriento mar hundir el muro,
Del libre acorralado última valla;
Cubierto por la sombra
De la oriental enseña,
Que fiera ondear hacia
La ráfaga deshecha;
Erguida la cerviz, tendido el brazo
A la ola rugiente que avanzaba
De infantes y ginetes,
Intrépido artillero,
Allí estabas, de pié, sobre la brecha!
Y á tu voz rompió el fuego
La primera cureña,
Y vieron los esclavos con asombro,
Al rogizo fulgor de los cañones,
Surgir la libertad de los escombros,
Y caer los tiranos á su planta!

El dolor á los fuertes agiganta.

Fanal resplandeciente,
Apóstol de la idea,
Del cívico deber muestra el sendero
A la generacion que te rodea.
Y si es fuerza otra vez por el acero
La pluma cambiar, en la defensa
De la Patria que amague el estrangero;
El himno levantando que aun resuena.
En la cumbre del Ande estremecida,
Al son del parche, desplegada al viento
La bandera de Mayo, precedida
Del ángel de la Glória,
Mensagero inmortal de sus destinos,
Los valerosos tercios argentinos
Lleva en triunfo otra vez á la victoria!

Montevideo, Setiembre 9 de 1882.

A. Magariños Cervantes.

Cárlos Encina

RECUERDOS ÍNTIMOS

Me llega la triste noticia de la muerte de Encina; no me ha sorprendido en materia alguna. Desde que lo vi por última vez, poco antes de dejar la patria, nunca pude recordarlo sino como un espíritu que sobreviviera al cuerpo ya confundido con la tierra. Tenia una palidez marmórea y los ojos le brillaban con una fosforecencia continua é insoportable. Entreveia la proximidad de su fin y nunca pude comprender las cosas que pasaban, ante esa perspectiva, en el fondo de aquel organismo moral, tan profundo y oscuro.

Encina me desesperaba; el hábito de hablar frecuentemente con los representantes mas altos de la inteligencia argentina, me han facilitado la comprension fácil y completa de los carácteres de nuestro intelecto nacional. El colorido vagabundo de Sarmiento, la abundancia elegante y erudita de Lopez, la forma armoniosa de Avellaneda, la inimitable charla de Goyena, con la viveza de sus golpes de vista y las finísimas picaduras que la esmalten, la claridad de Del Valle, la claridad, que es la inteligencia, la vida intelectual; la malicia de Lucio....á que citarlos todos, si á alguno he de olvidar, aunque recuerde la actividad de Dardo, con sus mil ojos abiertos sobre todos los rumbos del espíritu humano, ojos sobre los que jamás cae el párpado; la firmeza de Pellegrini, con dedos en la inteligencia, segun la frase gráfica de Del Valle; la clarísima percepcion de Gallo y la fuerza *manqué* que anida el cráneo de Roque!

La ideología alemana jamás echará raices entre nosotros; falta la sombra, falta la tradicion, sobra la *non curanza* deliciosa de las cosas que no se mueven y agitan, como pabellones flotantes ante el espíritu. De dónde venia Encina, entonces? Como Byron brota en suelo inglés, como Cáldas en los valles eléctricos de Popayan... algo como si Julian Martinez fuera sueco.

Recuerdo que poco despues de dejar el Colegio Nacional y de haber alcanzado en un exámen de filosofía en la Universidad un éxito que halagó mi vanidad infantil, avergonzado de la mole inmensa de novelas que habia devorado durante seis años, resolví ponerme á leer libros sérios y emprendí, como ensayo, la lectura razonada, metódica y comprensiva, del volúmen de Emerson «The Representations men.» Con paciencia y no poca intensidad de atencion, la cosa no iba mal; dijerí Napoleon, Montaigne, Gœthe... pero en Swedemburg me varé, como ¡ay! me he varado, tantas veces despues en Herbert-Spencer.

Volví á la carga, porque me parecia indigno que un distinguido estudiante de filosofía se corriese ante una exposicion del misticismo. Todo fué inútil; no comprendia, no tomaba el conjunto, y el «Matrimonio en el cielo» me daba vértigo. Acudí á Pedro Goyena, que acababa de ser mi maestro de filosofía, y que por consiguiente, tenia el oficio de entender esas cosas. Le mandé el libro pidiéndole auxilio. Entendió Pedro? No lo sé; pero me contestó con una frase del conde José de Maistre, si mal no recuerdo (hace 15 años!): «No hay método fácil para aprender cosas difíciles. Cuando quiero estudiar algo oscuro ó profundo, me encierro en mi cuarto, digo que no estoy y le prendo,»—así traducia Pedro.

Cada conversacion que mas tarde he tenido con Encina me he recordado mi aventura con el Swendemburg de Emerson. Una vez se la conté y me miró con unos ojos que traducian bien la palabra compasiva retenida por la educacion. Mis primeras relaciones con él datan del «Canto al arte.» Se trataba del centenario de San Martin y nos reuníamos en mi casa, para arreglar la conferencia, Ricardo Gutierrez, que trabajaba «El poeta y el soldado», Andrade con su «Nido de cóndores», Encina con su «Canto al arte»: tres obras maestras!

Nunca olvidaré la impresion profunda y dulce que me causaba ver esos tres hombres de cabeza iluminada, sentados al rededor de una mesa, unidos un momento en el ideal, sin envidia, sin emulaciones.... Yo habia aceptado la idea de escribir algo en prosa; tuve el coraje de cumplir, y así me fué! Escribí un «Paso á los poetas!» que se acerca mucho á lo mas indecente que haya producido en mi vida, y que Luisito Varela acabó de guillotinar en el teatro de Colon: te perdono Luis: era justicia. La cuestion lectores, nos tenia preocupados; Andrade: con su lengua de trapo, no tenia la menor idea de ejecutarse y alcanzó la buena suerte de dar su canto á Bartolito Mitre, que, aunque no es un Legouvé ni un Dickens, es de lo mejor que hay en aquella tierra donde nadie sabe leer. Ricardo declaró que leeria él mismo; me inquieté porque no le tenia fé. Qué habria sido si el velo del porvenir, descorrido ante mis ojos, me hubiera permitido ver el asesinato perlático del bello canto, perpetrado por el autor mismo. Dicen que Wagner ha querido mas de una vez cantar sus propias óperas; Ricardo tiene algo del semi-dios de Bayreuth.

Por fin, Encina, que no hallaba árbol de que colgarse, me pidió que leyese su canto. En vano le objeté mi falta de práctica y de voz. Decia que yo entendia su obra, y que con un rato de conversacion acabaríamos por ponernos de acuerdo. Indudablemente, el «Canto al Arte» no es el segundo Fausto; inspirado por un espiritualismo entusiasta y absorbente, su marcha es clara y su objetivo definido: hacer del arte una religion.—Pero las esplicaciones de Encina me aturdian. Encina veia dentro de sus versos mas de lo que los comentadores todos han visto en la Divina Comedia.

Una Psicología, una Estética, una Teodicea, el cielo y la tierra. Luego tomaba un lápiz, trazaba una parábola y marcaba un verso en la cumbre, otro en los declives, como la prudente dueña de casa que dibuja en un papel la colocacion de sus convidados. «Aquí levanta la voz, aquí piano, aquí solemne...» Yo oia en silencio, porque Encina no bromeaba jamás, y porque tenia costumbre de respetarle todas sus estravagancias. Al fin la lectura se hizo, el canto tuvo el éxito que se sabe, pero creo que, en el fondo, Encina quedó medianamente satisfecho de su intérprete.

Seguimos viéndonos con frecuencia, siempre á propósito de artes. Una noche, en su casa, la señorita de Montero interpretaba con un gusto esquisito el Nocturno núm. 2 de Chopin, pieza predilecta de Encina y mia.

Pedimos la repeticion, y á medida que el triste andante se desenvolvia, Encina, á mi lado, lo traducia lentamente. Tenia la intencion de reproducirlo en verso. Fué nuestra primera discusion, sosteniéndole yo que la pieza era completamente ajena á la impresion que causaba. Es indudable que ese andante, como cualquier otro trozo escrito en las mismas condiciones de movimiento y marcha, despertará sentimientos de una intensidad análoga, pero jamas los mismos, porque no todos los hombres están en la misma situacion moral en el momento de oir, etc. Encina pretendia que una buena traduccion en verso de un trozo de música debe despertar idéntica impresion que la música misma. La teoría de Wagner al revés.

Qué esplicaciones aquellas! Encina tenia facilidad de palabra y claridad en la forma expresiva. Pero el pensamiento era tan oscuro, los hilos que ligaban las ideas unas á otras tan ténues, que acababa por perderme sin atinar donde estaba. Y lo curioso es que la apariencia lógica era intachable. Partia de un punto claro, concreto, generalmente un axioma sobre las evoluciones mas conocidas del pensamiento. Luego sacaba una consecuencia perfectamente razonable, y por el mismo procedimiento de mecánica intelectual, subia, se bifurcaba, se eterizaba. Y la labor era intensa. Mas de una vez, perdida ya la esperanza de llegar con él á donde me guiaba, me entretenia en observarlo; los ojos se ponian incandescentes, las venas de la frente se hinchaban y un rojo enfermizo cubria los pómulos.

Una noche me encontró leyendo á Hartmann porque todo hay que leer en esta vida. Lo conocia, pero no lo apreciaba.—«La voluntad de Schopenhauer, el inconsciente de Hartmann son simples detalles, fragmentos de un sistema que no ha sido aun formulado científicamente, porque los filósofos no quieren convencerse que la verdad radica en el número y nada mas. Todos esos elementos incoherentes, todas las combinaciones del espíritu, las leyes del universo, los problemas del destino humano, caben y están contenidos en el «Trascendente.»

—En él?...

—En el Trascendente. He pensado largos años, mi amigo, y al fin tengo reunidos los materiales para la obra que he soñado y que llevaré á cabo así que restablezca mi salud. Quiere Vd. saber en qué fundo mi sistema?

—Veamos, pero por Dios hable despacio, con su claridad de siempre, y á mas métame las cosas por los ojos, deles forma definida, concreta.

—¿Cuál es la raiz cuadrada de 2? 1 por 1 es uno. La raiz cuadrada de un número entero no puede ser un quebrado. Si Vd. soluciona el número 2 en un cuadrado gráfico, encontrará la raiz. Pero manténgalo como número: no la puede determinar. Sin embargo, existe, no es así? Pues bien: esos números fijos pero indeterminables, se llaman en matemáticas *trascendentes*: Hé ahí la base de mi sistema. En las relaciones infinitas de la vida animal, vegetativa, inteligente, en todo lo que se mueve y obra en el Universo, la ley eterna que preside y esplica, es esa relacion vaga en apariencia, inalterable en el fondo que llamó el *trascendente*. Oígame con atencion.

Y en cuadros soberbios muchas veces, alcanzando por un momento la alta elocuencia severa y sencilla, tan diferente de la declamacion, Encina llegaba á alturas vertiginosas, Como se comprenderá, jamas alcancé á esplicarme el *trascendente*. Un dia, en la Biblioteca de la Universidad, pedí á Encina hiciera la esplicacion á Del Valle, que, á pesar de todo su esfuerzo, quedó á oscuras y con el espíritu rendido. Encina me sostenia que sus ideas no eran confusas, sino el espíritu colectivo de nuestra sociedad intelectual, no estaba preparado por una gimnasia constante á la percepcion rápida de ese género de especulaciones. Solia irritarse cuando, cansado, acababa por burlarme un poco de sus veladas metafísicas. No basta, amigo, le decia, el cúmulo de amarguras que caen sobre nosotros diariamente, las decepciones, las ambiciones muertas, para que aumentemos el caudal negro, buscando caracteres imposibles en la página blanca de la vida futura?»

Era ese precisamente para Encina el primordial deber humano. Kant, restringiendo el campo de la observacion, los positivistas, cerrando la exploracion metafísica de los cielos y burlándose del sentimiento, como órgano de investigacion, lo irritaban hasta subir á la injuria. En una palabra, no he conocido un organismo mas profundamente impregnado de religiosidad que el de Carlos Encina. Tenia arrebatos coléricos contra el catolicismo, contra todas las religiones positivas del mundo, pero ansiaba creer, buscaba con un ardor desatentado medios de cohonestar las exigencias de su razon con las aspiraciones de su alma. Es ese un martirio muy comun en nuestro siglo, el vagar eterno de los espíritus creyentes, girando sobre si mismos sin rumbo fijo y flotante siempre en la duda que los mata.

Fué de esa manera que Encina cayó en el espiritismo. La primera vez que me habló del asunto, proponiéndome que emprendiéramos una série de experimentos, me hizo una exposicion del sistema, esforzándose en demostrarme que, en el fondo, la teoría era de una lógica absoluta para los espiritualistas. Le contesté que mi naturaleza, desgraciadamente escéptica, mas aun, refractaria á la fé, me impedia prestar crédito á los infinitos sistemas, inclusive las religiones creadas por la imaginacion para satisfacer las necesidades morales de los hombres. Pero que era muy curioso, y que entraba de lleno, como entretenimiento, en su proyecto de sesiones.

Resolvimos reunirnos en mi casa y echamos mano de un *medium* poderoso que se ocupaba en llevar fluido á domicilio.....

Aun recuerdo una voz serena y pura, salida del fondo de mi hogar: «Dime: no es mas digno ir á la iglesia, á orar públicamente, de rodillas, por todos los que sufren, que encerrarse en una pieza, á media luz, al lado de un charlatan, para evocar espíritus, mover mesas y oir campanillas en los aires?»... No debe haber sido muy fuerte mi réplica, porque aun el argumento me parece contundente.

Invitamos á algunos amigos, mi pobre y querido Juan Cárlos Lagos, Del Valle, Lucio Lopez, etc. Tuve un momento la idea de llevar á Pellegrini, pero desistí, previendo algun *coup de tete* del Gringo. Fué fortuna, porque despues supe que esperando ser invitado, se habia provisto de algunas puntas de Paris para clavar los piés de la mesa y hacer inútil el fluido ó la mecánica del *medium*.

Todo el que haya asistido á una sesion de espiritismo, sabe que, aun para los mas incrédulos, el aparato general, la conexion de los fenómenos con las ideas altísimas y eternamente atrayentes que las determinan, causan siempre una sensacion indefinible que bien puede traducirse en una inquietud vaga. Encina la sentia mas que nadie, y seguia ávido el proceso, buscando rabioso la constatacion de la verdad, ahí delante de los ojos, irrefutable... La mayor parte de los asistentes se cansaron bien pronto, y á las dos ó tres sesiones quedamos solos con Encina. Fué entonces que tuvimos las famosas sesiones de materializacion, que no me explico aún, como no me explico la mayor parte de las pruebas de Hermann.—Recuerdo que una noche llegó á casa M. Bredíff (así me parece que se llamaba el *medium*) y nos dijo que en esa sesion tendríamos cosas muy buenas, porque sentia el fluido correrle en los nervios como una descarga eléctrica.—En ese instante llamaron á la puerta de calle; se me hizo advertir que un señor aleman deseaba á todo trance hablarme.

Salí y me encontré con un caballero respetable á quien habia visto mas de una vez en la puerta de su *villa* de la calle de la Recoleta, pero á quien no conocia personalmente: me pidió disculpa de su presentacion incorrecta; pero se encontraba en su casa delante del *trípode*, cuando se presentó su espíritu familiar y le ordenó trasladarse á la mia, donde le haria comunicaciones importantes. Contuve cuanto pude un gran afan de reir, y lo invité á entrar.— Ese hombre ha muerto; pero durante los últimos años de su vida ha sido feliz como pocos séres sobre la tierra.—Habia perdido una mujer que adoraba; todas las noches, *un medium*, creo que el mismo Brédiff, iba á su casa, caia aletargado sobre un sofá y el creyente veia avanzarse entre la media luz la blanca forma de la mujer querida, que se acercaba á él, le tendia la frente, se sentaba al piano y durante horas le hacia oir las melodías que rehacian para él las dulces horas desvanecidas!...

Hablé muchas veces con ese hombre y nunca noté en él signos de locura. Solo, durante el eda un malestar continuo, la plesion de una espectativa dominante, algo como el chino que trabaja rudamente bajo un sol de fuego, pensando en la hora celeste en que, tendido sobre el tosco tablado, va á aspirar el ópio libertador!....

Encina estaba inquieto y silencioso en un sillon, mientras yo ponia en juego todos mis recursos para no dejarme engañar de una manera grosera y obligar al *medium* á ganar con conciencia su *cachet*. Até á Brédiff de brazos y piernas, con abundante lujo de nudos potreadores, lo metí en una bolsa, cerrada al cuello, apliqué sobre el nudo de la garganta una enorme masa de lacre, que sellé y en seguida amarre la masa informe á un sillon. Tendimos una cortina sobre el *medium*, que habia caido ya en letargo y que crujia medio ahogado; bajamos la luz de la sala y esperamos.

De pronto creimos ver una mano blanca y delgada que corria en los aires. Miré á Encina, que me pareció impresionado.—El aleman, lejos de nosotros, seguia silencioso, en un recojimiento tranquilo, el curso de los sucesos. Un instante despues apareció por encima de la cortina, tendida de lado á lado á altura de hombre, una cabeza de una niña de cinco años muerta, pálida, color trigueño suave, el pelo partido al centro y cayendo en dos olas negras sobre la frente; un cendal blanco la cubria y resolvia las formas en un vapor ligero, á partir del cuello. Los ojos, pequeños y penetrantes, parecian fijarse en mí. Despues del primer momento de impresion dije á Encina muy quedo que estábamos haciendo un papel ridículo y que iba á levantar la cortina para ver lo que hacia el *médium*, que por otra parte continuaba respirando como un fuelle de órgano. Me detuvo recordándome que Brédiff nos habia advertido que la entrada violenta del fluido en su cuerpo, si tal cosa haciamos le produciria la muerte instantánea.—Que habiamos aceptado esa condicion y que no debiamos abusar. Tenia razon y cedí, pero todavia siento no haber puesto en peligro los dias del taumaturgo....

Preguntó Encina quien era la aparicion y obtuvo, por el alfabeto de golpes, el nombre de *Jeke*, una meretriz japonesa muerta ahora quinientos años, que Bredíff decia ser su espíritu familiar. Le pedimos la mano y nos la dió. Era pequeña, suave, blandusca; quise apretar, pero se me deslizó. Nos pasó libros, cigarros, dió vuelta cuadros, hizo andar y detenerse una caja de música que estaba á nuestra espalda (verdad que la oscuridad se habia hecho mayor) y por fin nos dijo tres veces, con una voz casi imperceptible: adios, adios, adios....

Un suspiro prolongado de Brédiff nos hizo entrar; estaba en la misma postura, y cuando lo desatamos, tenia el cuerpo marcado por las ligaduras. Tomó su taza de té, recibió su estipendio y partió, quedando mirándonos con Encina cara á cara, mientras el aleman se asombraba de nuestra falta de fé.

Credo quia absurdum. No, precisamente porque era absurdo no lo creí. Encina se desesperaba de la fatalidad que lo obligaba á valerse de un tercero, de un hombre venal, para obtener las pruebas que habria deseado alcanzar solo. Pasaba noches enteras con un lápiz en la mano sin resultado ninguno. Por fin, un dia dijo á Brédiff y á todos sus amigos, espiritistas convencidos, que no exijia sino una prueba, única, definitiva, para creer. Era esta: encerraria un pliego de papel en blanco y un lápiz dentro de una caja sólida que vigilaria y cuya llave tendria en el bolsillo. «Si amanece algo escrito, aunque sea una linea geométrica, *credo!*» Declaré lo mismo, seguro de no creer una palabra aunque apareciese el Apocalipsis en hebreo, encerré gravemente mi papel y mi lápiz y... esperamos. Encina ha muerto esperando. Repito que la doctrina lo atraia y esa comunion entre las almas muertas y los espíritus en el combate de la vida, le parecia el rasgo mas profundo de la solidaridad universal.

Nunca fuimos camaradas con Encina, y creo que sus relaciones aun con sus amigos mas íntimos tenian el mismo carácter que las que mantenia conmigo. No era un espíritu abierto y comunicativo. Su sistema de vida, por otra parte, lo apartaba de ese mundo de actividad moral que hace indispensables las confidencias, las vinculaciones estrechas, el cambio de debilidades— fácilmente perdonadas recíprocamente.

Trabajaba sus versos como un cincelador; el « Canto al Arte » le costó mucho tiempo y no pocos de esos momentos amargos que crea la impotencia. Su inspiracion era fria y razonada y tenia horror por la hojarasca brillante de Andrade: juzgaba al autor del « Arpa Perdida » como Berlioz hubiera juzgado á Offembach. Encina nunca ha despertado entusiasmo como poeta entre los jóvenes y mucho ménos en las mujeres, porque, sin razon, á mi juicio, creia indignos de la forma métrica los temas comunes, pero eternos, del amor, la esperanza, los recuerdos y el hastío. Grave error, que no se salva con todo el talento que anidaba su cráneo. Si Encina hubiera continuado haciendo versos, habria concluido por un *pathos* góngoro-filosófico incomprensible, como Flaubert, en otro rumbo, vino á caer en «Bouvard y Pécuchet»...

Quedará siempre en las letras argentinas, porque era una personalidad. Pero es bueno felicitarse de que no haya hecho escuela, como es permitido deplorar el dia en que la influencia de Andrade produzca una literatura de imágenes absurdas y antitesis violentas que no serán siempre salvadas por la belleza y la armonía de la forma. Si, como es cierto, se es feliz ó desgraciado segun la propia organizacion moral, independientemente de los accidentes de la vida, Encina no se contó nunca entre los hombres dichosos de la tierra. Tenia el espíritu sombrío y sus sufrimientos físicos acabaron de amargarlo. La muerte ha sido un reposo para él.

Conocerá hoy un átomo de aquel mundo invisible que en la vida atrajo todas las fuerzas de su alma?

Miguel Cané.

Agosto 1882.

EXTERIOR

Buenos Aires

Setiembre 12.

Desde el 1º de este mes se nota una asombrosa salida de maiz para Europa.

El vapor *Rubens* ha llevado 14,000 bolsas.

El *Gassendi* 16,000 id.

El *Congo* 6,000 id.

El *Myteline* 24,000 id. Este último cargamento es el mas importante de cuantos se han hecho hasta ahora, en el Rio de la Plata.

Segun informes que hemos tomado hoy en la Bolsa, saldrán este mes, para los diferentes mercados de Europa 200,000 fanegas.

Por telégramas del Rosario se sabe que en San Lorenzo (Santa-Fé) tambien se están embarcando grandes cantidades de maiz y que ya no queda sino muy poco.

—Hoy, en la mayor parte de los círculos políticos y en la Bolsa tambien, se ha susurrado que las cuestiones del Brasil no iban tan bonanciblemente como nos complacíamos en suponerlo.

Se hablaba de un telégrama de Rio Janeiro dirigido por el Dr. Avellaneda al Gobierno Argentino, diciéndole la verdadera actitud que segun su opinion debe asumir en el litigio pendiente, el parecer del Emperador y la razon oculta de las declaraciones tan ostensiblemente pacíficas del Vizconde de Paranaguá.

Dumos este rumor por lo que él vale, porque careciendo de pruebas no aseguramos jamás lo que nos llega de afuera.

—La noticia del desastre ocurrido en el ferro-carril de Friburgo ocasionó la alarma en el seno de las familias de algunos compatriotas que andan viajando por Europa y que actualmente se encuentran en Suiza.

Algunas de ellas y entre otras la del acaudalado D. Saturnino Unzué, telegrafiaron á sus corresponsales.

Ayer la Agencia Havas trasmitió la respuesta, comunicando que la familia de ese caballero no se cuenta felizmente en el número de las 300 víctimas.

—En los centros comerciales se habla con mucha insistencia, de algunas quiebras de importancia, que se juzgan inevitables.

Alguna de ellas, se hace subir á muchos millones de pesos.

Nuestros hombres públicos se alucinan con el movimiento fuerte de importacion y los fenómenos del agio, sin apercibirse que esa animacion en los negocios es muchas veces previsora de las grandes crisis. La situacion del comercio y de toda la industria nacional es desfavorable. Las quiebras que se anuncian, no nos tomarán pues de sorpresa, y pueden ser el principio de una gran restriccion en los negocios y de otra época de liquidaciones ruinosas.

Gladiador

(El vencedor en las carreras de Lujan)

Gladiador, es el último hijo victorioso del célebre *Porteño*, y de la yegua Bertha, por *Ace of Diamonds*, nacido en los *paddocks* de Santa Rita, el *haras* del Sr. Casares, en el partido de la Magdalena.

Su pelo, cuidado como un raso en el stud de Palermo, á cargo del incomparable Leandro Alvarez, es colorado doradillo, sin que ninguna mancha blanca venga á romper la unidad del color. Su altura de 8 cuartas, sobre cuatro bellos remos sin lesion *ni adicion* alguna, lo hacen el heredero no desmentido de su abuelo materno, el de los ejes de diamante, habiendo heredado de su padre el *Porteño* una salud de hierro, que ha resistido sin catarros ni manqueras, durante los *doce meses* de cuidado *(trainning)* á que ha sido sometido desde los 21 meses de edad.

Fué amansado en Santa Rita bajo los cariñosos cuidados de D. Cárlos Ford el mayordomo del señor Casares, pero su lomo virginal no fué oprimi-

[illegible]

estas palabras, despejándose la sala pocos momentos despues, en medio del mayor órden, segun el presidente habia recomendado.

Durante el discurso de Cassagnac y en uno de los períodos mas enérgicos, se oyó una voz que gritaba: «¡No hablar de la república, eso es una infamia! »

Creyóse que estas frases habian sido pronunciadas por un intruso republicano, y ligero murmullo de protestas se levantó inmediatamente, pero la voz se dejó oir de nuevo y todos quedaron complacidos al escuchar que añadia:

—Soy bonapartista hasta la médula de los huesos, y repito que la república es una infamia, de la que no debe ni hablarse. »

¡Viva el imperio! fué el último grito que se dió, unánime, entusiasta y nutrido. »

—Cada dia va conociéndose mas la inutilidad de la conferencia reunida en Constantinopla, la cual no acierta á ponerse de acuerdo ni aún sobre el punto relativo á la proteccion colectiva del canal de Suez. Lo mejor que puede hacer es aplazarse para una fecha indeterminada, y así se espera que lo hará en la primera ocasion.

El Gabinete francés ha autorizado al comandante de la escuadra francesa para entenderse con sus colegas para cooperar á la proteccion colectiva del canal, pero sin pactar nada sino con la reserva de consultar á su Gobierno.

Un despacho de Ismailia, fecha del 16, dirigido á la *Agencia Havas* por la Compañía del canal de Suez, dice que el agente superior de la misma, Mr. Victor de Lesseps, que habia ido á Suez al saber la toma de posesion del establecimiento de aguas por las tropas inglesas, pudo obtener del almirante inglés Hewit un arreglo conveniente relativamente á los deberes impuestos por la neutralidad.

Mr. Victor de Lesseps se dispone á marchar á Port-Said para obtener un arreglo análogo del almirante Hoskins.

En la sesion que celebró el 16 la Cámara inglesa de los Comunes, Mr. Gladstone, contestando á una mocion de Mr. Lawson, dijo que ninguna operacion militar ó diplomática puede

[illegible]

rechos tan injustamente confiscados, y años mas tarde, despues de un estudio sério, publicó en 1415 una ordenanza general, en la cual se encuentra contenido estensamente todo el antiguo derecho.

Desde la fundacion de Paris, el comercio que se hacia sobre la ribera y todo lo que se relacionaba con la navegacion por el Sena, en una palabra, el comercio por agua, fué constantemente el objeto principal del gobierno popular y el carácter propio del Hotel de Villa de Paris. De ahí la esplicacion tan natural de las armas de la villa, en las que figura una barca. La divisa del Hotel de Ville, el emblema del cuerpo municipal, no es otro que el del comercio.

La reunion de comerciantes, dice M. G. B. Depping en su introduccion de *Los reglamentos sobre las artes y oficios de Paris*, se menciona legalmente por vez primera bajo el reinado de Luis VI. Este príncipe le cedió el derecho que tenia de cobrar 60 sueldos sobre cada buque que durante la vendimia se aprovisionara de vinos en Paris.

La *Cofradía de negociantes por agua* se reunia frecuentemente. Se daba entonces el nombre de *Locutorio popular* al sitio en donde se reunian los oficiales municipales de la villa. Tambien llevó el de *Maison commune, ou maison de la marchandise*.

En 1357, bajo el reinado de Juan el Bueno, esas asambleas fueron trasladadas á la plaza de Grève, en una casa conocida primero bajo el nombre de *Maison aux piliers*, luego con el de *Maison du Dauphin* y por último con el de *Hotel de Ville*.

¿Pero en dónde se hallaba el *Locutorium civium* antes del año 1357? Es una cuestion que ha preocupado mucho á los historiadores de Paris.

Dos casas han llevado el título de Locutorio popular; la primera estaba situada entre la puerta d'Enfer y la de Saint-Jacques, detrás del convento de los Jacobinos. La puerta d'Enfer tomó el nombre de Saint-Michel al finalizar

[illegible]

La sesion empezó á las 2 y 30 minutos de la tarde.

Actas—Se aprobó una.

Asuntos entrados—Dióse cuenta de los siguientes:

El P. E. remite un protocolo de la negociacion que ha tenido lugar entre aquel Poder y el Encargado de Negocios de S. M. Católica con motivo de dos cláusulas del Tratado de paz y amistad celebrado entre ambos Estados en 1870 para que V. H. se sirva prestarle su aprobacion.

(Se destinó á una Comision Especial compuesta de los Sres. Senadores, Capurro, Salvañach, Farini, Cesar, Castro y Vidal).

El mismo poder acusa recibo de la ley que aprueba el Tratado de reconocimiento, Paz y Amistad, celebrado entre el Gobierno de la República y el de España.—(Archívese).

—Se entra á la órden del dia poniéndose á consideracion del H. Senado el informe de la Comision de Hacienda que hemos publicado ayer, referente al convenio celebrado entre el P. E. y los Tenedores de las Deudas Internas, Fundadas y Consolidadas.

El Sr. Vidal—Es de opinion que la Comision de Hacienda formule un Proyecto de Ley por cuanto este convenio, á manera de los Tratados internacionales, no debe ser discutido artículo por artículo.

El Sr. Capurro—Se adhiere á lo manifestado por el señor Senador propinante.

Resuelto esto por el Honorable Senado, se suspendió la sesion para confeccionar la Comision en cuarto intermedio el aludido Proyecto.

Vueltos á sala los señores Senadores continua la sesion leyéndose el informe á que hemos hecho referencia y despues de ser discutido en primera discusion general y paticular fué aprobado el siguiente:

PROYECTO DE LEY

Art. 1°. Apruébase en todas sus partes el convenio celebrado el 19 de Julio de 1882 entre

[illegible]

VARIEDADES

Vaninka

POR ALEJANDRO DUMAS

[illegible]

GACETILLA

[illegible]

NOTICIAS DE EUROPA

[illegible]

Apuntes históricos acerca del Hotel de Ville de Paris

[illegible]

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Senadores

[illegible]

CAMPO NEUTRAL

[illegible]

TELÉGRAMAS

[illegible]

SECCION COMERCIAL

[illegible]

MARITIMA

[illegible]

†

Enrique Rolando

(Q. E. P. D.)

Falleció el dia 12 de Setiembre de 1882

Julia Queirolo (esposa), hijos, Antonio Rolando y Teresa L. de Rolando (padres), Eduardo y Carolina R. de Deluchi (hermanos), Santiago Queirolo y Juanita B. de Queirolo (padres políticos) y demás deudos, invitan á las personas de su relacion al entierro de dicho finado, que tendrá lugar hoy 13 de Setiembre, á las 4 de la tarde.

Casa mortuoria, Rincon núm. 112 A.

Única invitacion.

Juzgado de Comercio

[illegible]

[illegible]

SECCION JUDICIAL

Despachos

JUECES DE TURNO EN LA ENTRANTE SEMANA

Civil y Hacienda—Dr. Zorrilla de San Martin.
Comercial—Dr. Ovidio Grané.
Criminal—Dr. Joaquin del Castillo.

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 1.er TURNO

Vazquez—Berinduague—Otero

Setiembre 12

TRÁMITE—Testamentaria Lastretti; Howard y goleta *Rápida*; Torres con Biraben y Marquez; sucesion Toxo y Lopez; Milans con Correa y Saavedra; Ricks y Parodi (3); Uriarte y Gonzalez; Delucchi y Soto; Moreno y Álvarez; Apostegui (por ejecucion de sentencias); Wallvé y Vigny; Angel Cerizola, criminal.

Francisco M. Castro, Secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 2.º TURNO

Gallinal—Castro—Forteza

Dia—12

TRÁMITE—Carballo y Castellanos; Aristo Amarillo, criminal; Diaz y Laguna; Masiá y Portela; Francisco L. Lacuesta, criminal; Trigo y Robillard; Montaño y Diaz.

SENTENCIAS INTERLOCUTORIAS—Olmos y Pintos.
SENTENCIAS DEFINITIVAS—Silveira Muñoz y Yackson.

SENTENCIA DEFINITIVA—Rabella y Ferralasco.
SENTENCIA INTERLOCUTORIA — Ferrand y Nuquet.

Juan F. Castro, Secretario.

JUZGADO DE COMERCIO

SEÑOR JUEZ LETRADO DE COMERCIO DE PRIMER TURNO DOCTOR DON DANIEL GRANADA

Dia—12

Concurso Banco Navia y Ca. con el Banco Comercial; concurso César Ferrari; Mezquiriz con el concurso Rocatagliata; Ferrari con Moyano; Andrés Folle con Félix Martinez; Carrases con Costa; Risso con el concurso Francisco Esteves; Caminos con Nocetti; Farini y Gonzalez y Risso y Schiaffino con el concurso Benitez y Ca.; concurso Jaime de la Maria (2); concurso Banco Navia y Ca. con Muentes; Oficio del Ministerio de Gobierno sobre Muñoz y Anaya; Benito Cagnoli con el concurso Esteves; Bonifacio con Gutierrez y terceria Gutierrez; Echevest con Zigny; Comision Fiscal de Bancos con Alciature y terceria Alciature; Montero con Caumont; Baldora con Eilauri; Amaro Carve con Onetto y Gianelli; Grizutti con el concurso Cotallorda; Massat con Duro.

José Luis Antuña, actuario.

A cargo del Dr. D. Ovidio Grané — Oficina Misiones 201.

Dia—12

Sucesion Rosende con Francisco Berdeal; Francisco Castro y Lamela con Le L. Maciel; Antonio Carbalho Lerena con Adolfo Navajas; concurso de Fructuoso Peña; concurso de «El Heraldo»; Le Hir Barnet y ca. con Juan Harley; José Bustamante con Carlos Muñoz é hijos; José Sosa Diaz con Lezica, Lanuz y Fynn; Atanasio Rivero con Warnes hermanos y terceria deducida por Eduardo de Fuentes; Elena Carrau de Mercadó con Federico Nin Reyes; sucesion Clein con sucesion Velion; Juan C. Pintos con Luis Biñy; Estévan Garibaldi con Francisco Baffico y terceria de la Sra. de Baffico; Estévan Canale con César Fournier; Regert y Oyhenard con Scaglia hnos.; Avelino Barbot con Arroqui y Echandi y terceria deducida por Antonio Abellá y Sansó; Sucesion Velloso con sucesion Clein; Gerónimo Podestá con Stuart Williams y Ca.; Juan B. Ardissoni con L. Debernardi y terceria deducida por Estéban Sabarrino.

Juan R. Albistur actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia—12

Sentencias interlocutorias—Patrone con Gianello; Rossi con Santurio; Mas de Ayala con Gaforot.—Total, 3.

Trámite—Viñoles con Zamborino; Gianello con Gianello (2); Arana con Noguera; concurso Gianello (2); Benito Iglesias; intestado Gurnila Rossi con Santurio; testamentaria Casas; testamentaria Molina y Rueda; Noble con Saavedra; concurso Parsons; Suares Paiva con Cantucci; Pugibets con Stomkenit; Gianelli con del Pino; testamentaria Portel; concurso Forcelo; test. Cellerino; test. Gonzalez; Sensino con Gianello; test. Zorrilla y Lorrolla; Martinez con Rodriguez; Turion con Rovira; test. Piriz; test. Villagran; test. Acevedo; Nuñez con Mendez; Sra. Garcia de Mendez—Total 3—Total de providencias, 31.

Antenor R. Pereira, actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL DR. ZORRILLA SAN MARTIN

Dia—12

Sentencias—Alfonso Rimbau con Lino Herosa; Jorge de las Carreras 3.º en autos Viana con Carreras.

Interlocutorias—Sucesion de Angel Linido; Francisco Martinez con Domingo Echeverry; Josefa Brabo de Luguillo con Pedro Laguillo; Antonio Palacio y Hoz, informacion.

Trámite—Modesto Carbajal con Natividad Diaz; terceria de Lorenzo Vautrino; Francisco Gamandreu con la Junta de la Florida; concurso de Amant Bernardo Rozzé (2); Test. de Maria Sturla de Otero; Carolina Aldecoa de Godefroy con Francisco Carravalle; Emilio Baez con sucesion de Juan P. Goyeneche; Test. de Juan P. Goyeneche; Domingo Belloni, terceria en autos Villar con Perez; Elmira Moines de Marquez con Carlos Marquez; Test. de José Lanzano; Enrique Burmester con sucesion Brumengo; Ambrosio Benitez con sucesion Emma Ruff; Test. de Pedro P, Rios; Adelaida Olivera con Juan Moreira; Rosario Baez y otros con sucesion Sanchez de Ávila; Juan Cupello con la test. Hormiga de Torres; Gaudencio Guglieometti con test. Hormiga de Torres; Juan Banchero con test. Hormiga de Torres; Eugenio Lasnier con concurso Rozzi; Maximiana Echecopar con Nicomedes Castro, oficio; Vicente Formica con los Sres. Echevarria y Victoria, oficio.

Julio Sienra, actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL Dr. JOSE LUIS VILA

Dia—12

Trámite—Juan Casas intestado (3) José de la Cruz; los Sres. Otero y Perez; Martin Pascual testamentaria; Melchor Nebeaurgy con Miguel Arbeleche; Lázaro Siceri incidente por costas con Gonzalo Perez; Anselmo Silva incidente por costas con Simon Maciel y otros; Pedro Noguez, terceria en autos; Julia C. de Sienra con Leopoldo Capdevila; Adela Amaro incidente con la de Andrés Martinez; oficio del Juzgado L. Departamental de Canelones; Juan M. Musto con Cárlos A. Lerena; Benito Fuentes, test.; Manuel Escariz con sucesion Antonio Toribio; Pascual A. de Viere con Juan Hitategui; Tomás de Viana testamentaria.

Sentencias interlocutorias—Manuel Buxareo, testamentaria; Juan Casas, intestado.

Sentencia definitiva—José María Bonino, testamentaria.

Benito Montaldo, actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DR. D. ERNESTO FRIAS

Dia—12

Trámite—Bartolo Riso con Simon Rubina; Francisco Camejo con Vicente Martinez; Angela Nicolay con Juan Tasditi; Rosa Roselli; María Iribarne; Test. Latuf; Rosendo Otero con Obes y Gomez; Justino Viana con Adelaida Viana; Luis Queirolo con Pedro Caneres; Test. Domingo Cáceres; Testamentaria Neves Rosas; Angel Bertiertier con Silveira Monterroso; Francisco Olarte y ca. con Antonio Campos; Miguel Paladino con Simon Pujol; El Fiscal de lo Civil; Monso con Villamil; testamentaria José Figari; Pedro Timorel con Fernandez; testamentaria Ramon Gonez; Pedro Camela con Julian Taboas; testamentaria Martin Quihillangui; Antonio Bembenuto con Lorenzo y Calixto Bruno; Juan R. Schwartz con Abelino Lerena (hijo); Maria N. de Mendiluharza; José Nacimiento; Comision Obras Municipales con José Domeno; Emilio Caraballo con Gregorio L. Calderon; Posolo y Ferrari con testamentaria Capdeurat; Acosta con Gomez.

Sentencias interlocutorias—José Telleria con José Rodriguez; Cleofe Mas de Ayala con Emilia S. de Vanet; Magdalena J. de Guisto con Luis Pinato.

Nicolás Lenguas actuario.

Juzgado de Comercio

Por disposicion del Dr. D. Daniel Granada Juez L. de Comercio, cito, llamo y emplazo á los acreedores de D. Juan M. Arostegui, para la reunion con el objeto de nombrar Síndico definitivo y á la vez para resolver lo que sea mas conveniente para la pronta terminacion del concurso, tendrá luga.r el 25 del corriente á la una de la tarde.—Montevideo, Setiembre 7 de 1882.—*José Luis Antuña*, Escribano de Comercio. s8.8

Por disposicion del Dr. D. Daniel Granada, Juez L. de Comercio, cito, llamo y emplazo á los señores don Estevan, Joaquin Francisco Barañano, Angel Gomez, Juan Larrat, *José* Fernandez, Benito Garcia, Federico Peña, Pablo San Pedro y Rafael Talla, para que dentro del término de 30 dias comparezcan ante este Juzgado á estar á derecho en los autos que le siguen al Concurso Gregorio García, bajo apercibimiento.—Montevideo, Setiembre 7 de 1882.—*José Luis Antuña*, Escribano Público y de Comercio. s-8.8.

Por disposicion del Dr. D. Daniel Granada, Juez L. de Comercio, hago saber: Que todos los acreedores del concurso formado á Francisco Galarraga, deben presentarse con los justificativos de sus créditos ante el Síndico nombrado Peyrano y Muscetti, siendo su apoderado D. Santos Urbistondo, domiciliado en la calle del Arapey núm. 218, dentro del término de 40 dias.—Montevideo, Setiembre 1.º de 1882.—*José Luis Antuña*, escribano de Comercio. s2.10

Por disposicion del Sr. Juez L. de lo Civil doctor D. Ovidio Grané, se emplaza á D. Juan Juan Peltzer para que dentro del término de noventa dias, comparezca por sí ó por medio de apoderado constituido en forma, á estar á derecho en los autos que sobre cumplimiento de un contrato debe promoverle el Síndico del concurso de D. Gustavo Peltzer, bajo apercibimiento de nombrarsele defensor.—Montevideo, Julio 12 de 1882.—*Nicolás Bergallo*, escribano público. jl14.3 meses

Por disposicion del Dr. D. Daniel Granada, Juez L. de Comercio, hago saber: Que todos los acreedores del concurso formado al Banco Mauá y C.ª, deben presentarse con los títulos justificativos de sus créditos ante el Síndico nombrado D. Enrique Barrozo, dentro del término de 90 dias.—Montevideo, Setiembre 2 de 1882.—*José Luis Antuña* escribano de Comercio. s3 8

Juzgado de lo Civil

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil doctor D. Domingo Gonzelez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D. Juan Casas, citándose á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de 30 dias, comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Agosto 24 de 1882.—*Antenor R. Pereira*, escribano público. ag25.1 mes

Por mandato del Sr. Juez L. de lo Civil de 1er. turno Dr. D. Domingo Gonzalez y á solicitud del Dr. D. Juan Azarola y Azanza en los autos que ha iniciado sobre espedicion de segunda cópia de una escritura; se hace saber al poseedor ó poseedores de un título que acredita la propiedad de un solar de terreno sito en la manzana núm. 97 de la nueva ciudad y que fué otorgado á favor de D. Juan Antonio Torrecillas por D. Pedro Nieto con fecha 2 de Noviembre de 1838 por ante el escribano de esta Capital D. Manuel del Castillo, para que dentro del término de 30 dias, se presente á esta Juzgado con el título de la referencia, entregándosele en cambio la cantidad que el espresado Dr. Azarola dejará en poder del actuario, como hallazgo.—Montevideo, Agosto 28 de 1882.—*Antenor R. Pereira*, escribano público. ag30.1 mes

De mandato del señor Juez Letrado de lo Civil Dr. D. Juan Zorrilla de San Martin, se hace saber la apertura de la sucesion de D.ª Eulogia Hormiga de Torres, para que todos los que por cualquier título se consideren con derechos á ella se presenten á deducirlas dentro del término de treinta dias, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Agosto 12 de 1882.—*Julio Sienra*, escribano público. ag15.1 mes

Juzgado Letrado Departamental

De mandato del señor Juez L. Departamental Dr. D. Ernesto Frias y á los efectos del art. 1045 del Código de Procedimieetos Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaria de D. Pablo Lezaeta á fin de que todos los que se consideren herederos ó acreedores á ella por cualquier título se presenten ante este Juzgado dentro del término de veinte dias á deducir las acciones de que se crean asistidos, bajo apercibimiento.—Montevideo, Setiembre 1.º de 1882.—*Nicolás Lenguas*, actuario. s1º.20

De mandato del Sr. Juez L. Departamental Dr. D. Ernesto Frias, se cita y emplaza á los herederos de D.ª Ramona Diago de Salvañach, para que comparezcan ante este Juzgado dentro del término de treinta dias á estar á derecho en el espediente promovido por D. Jacinto M. Moreno para justificar no haberse formalizado inventario al fallecimiento de la espresada Sra. Diago de Salvañach y haber aceptado los herederos de ésta lisa y llanamente la herencia bajo apercibimiento de lo que hubiese lugar.—Montevideo, 22 de Julio de 1882.—*N. Lenguas*, Actuario. ag30 15

De mandato del señor Juez Letrado Departamental Dr. D. Ernesto Frias, á los efectos del artículo 1,045 del Código de Procedimiento Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaria de D.ª Juana Fernandez Martinez, á fin de que todos los que se consideren herederos ó acreedores á ella por cualquier título se presenten ante este Juzgado dentro del término de treinta dias á deducir las acciones de que se crean asistidos, bajo apercibimiento.—Montevideo, Agosto 22 de 188.—*Nicolás Lenguas*, actuario. ag24.30

De mandato del Sr. Juez L. Departamental doctor D. Ernesto Frias, y á los efectos del art. 1,045 del Código de Procedimiento Civil, se hace saber al público la apertura de la testamentaria de doña Francisca Rossi de Kleinmann á fin de que todos los que se consideren herederos ó acreedores á ella por cualquier título, se presenten ante este Juzgado dentro del término de treinta dias á deducir las acciones de que se crean asistidos, bajo apercibimiento.—Montevideo, Agosto 18 de 1882.—*N. Lenguas*, actuario. ag19.1 mes

ANUNCIOS

FOLLETIN 61

LOS TRES MOSQUETEROS

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR

ALEJANDRO DUMAS

—Monseñor,—respondió Porthos,—ha salido para cerciorarse de algunas palabras de nuestro huésped, que le han hecho creer que el camino no estaba seguro.

—Y vos, ¿qué habeis hecho, M. Porthos?

—He ganado cinco doblones á M. Aramis.

—¿Y ahora podriais acompañarme?

—Estamos á las órdenes de Vuestra Eminencia.

—Pues á caballo, señores, porque va siendo tarde.

El escudero estaba á la puerta y tenia de la brida el caballo del cardenal. Un poco mas lejos un grupo de dos hombres y tres caballos se presentaba en la oscuridad; aquellos dos hombres eran los que debian acompañar á Milady al fuerte de la Pointe y protejer su embarco.

El escudero confirmó al cardenal lo que los dos mosqueteros le habian dicho con respecto á Athos. El cardenal hizo un ademan de aprobacion, y continuó el camino, con las mismas precauciones que habia tomado para venir.

Dejémosle seguir el camino del campamento, protejido por el escudero y los dos mosqueteros, y volvamos á Athos.

Habia continuado por espacio de cien pasos la carrera que tomó desde un principio; pero así que estuvo á distancia que no podian verle, dirigió su caballo hácia la derecha, y dando un rodeo fué á colocarse á un matorral á unos veinte pasos de la venta, para espiar el paso de la cabalgata; habiendo reconocido los sombreros bordados de sus compañeros, y la franja de oro de la capa del cardenal, aguardó á que hubiesen vuelto el recodo del camino, y habiéndolos perdido de vista, se dirigió al galope á la posada.

El huésped le conoció.

—Mi oficial,—dijo Athos—ha olvidado hacer una recomendacion importante á la dama del primer piso, y me envía para reparar su olvido.

—Subid,—dijo el huésped,—todavía está en su habitacion.

Athos se aprovechó del permiso que le daban; subió la escalera con la mayor rapidez, llegó al primer piso, y al través de la puerta, que no estaba del todo cerrada, vió á Milady que se ponía su sombrero.

Entró en la habitacion y cerró la puerta tras de sí.

Athos estaba de pié delante de la puerta envuelto en su capa, y con el sombrero caido sobre los ojos. Al ver aquella figura muda é inmóvil como una estatua, Milady tuvo miedo.

—¿Quién sois, y qué quereis?

—Vamos, es ella,—murmuró Athos.

Y dejando caer su capa y levantándose el sombrero, se adelantó hácia Milady.

—¿Me conoceis, señora?—dijo.

Milady dió un paso adelante, y en seguida retrocedió como si hubiese visto una serpiente.

—Vamos,—dijo Athos,—ya veo que me conoceis.

—¡El conde de la Fere!—murmuró Milady poniéndose pálida y retrocediendo hasta que la pared le impidió ir mas lejos.

—Sí, Milady,—respondió Athos;—el conde de la Fere en persona, que viene expresamente del otro mundo para tener el gusto de veros. Sentémonos y hablemos, como dice el cardenal.

Milady, dominada por un terror inexplicable, se sentó sin decir una palabra.

—Sois un demonio enviado á la tierra,—dijo Athos; vuestro poder es grande, lo sé, pero vos tambien sabeis que con la ayuda de Dios, los hombres han vencido á los demonios mas terribles. Ya en otro tiempo os ví en mi camino; creí que os habia anonadado, señora, pero ó yo me engañé, ó el infierno os ha resucitado.

Al escuchar Milady estas palabras, que le recordaban sucesos espantosos, bajó la cabeza dando un sordo gemido.

—Sí, el infierno os ha resucitado,—continuó Athos; —el infierno os ha hecho rica; el infierno os ha dado otro nombre; el infierno os ha mudado casi de cara; pero no ha borrado ni las manchas de vuestra alma, ni la marca de vuestro cuerpo.

Milady se levantó como movida por un resorte, y sus ojos lanzaban rayos. Athos permaneció sentado.

—¿Me creiais muerto, no es verdad, como yo os creia á vos? El nombre de Athos ha ocultado el del conde de la Fere, como el nombre de lady de Winter ha ocultado el de Ana de Bruil. ¿No era así como os llamábais cuando vuestro honrado hermano nos casó? Nuestra posicion es verdaderamente estraña, —continuó Athos riendo;—no hemos vivido hasta ahora uno y otro sino porque nos creimos muertos, y un recuerdo no puede causar tanto daño como una criatura, aunque sea algunas veces un suplicio amenazador.

—Pero en fin,—dijo Milady con voz sorda,—¿qué os trae á mi lado y qué quereis de mí?

—Lo que quiero, es deciros que aunque he estado invisible á vuestros ojos, no os he perdido de vista ni un instante.

—¿Vos sabeis todo lo que yo he hecho?—preguntó.

—Os puedo contar dia por dia vuestras acciones desde que entrásteis al servicio del cardenal hasta esta noche.

Una sonrisa de incredulidad apareció en los lábios pálidos de Milady.

—Oid: vos fuisteis quien cortó los dos herretes de diamantes del hombro del duque de Buckingham; vos hicisteis robar á madame Bonacieux; vos, enamorada de Wardes y creyendo recibirle, abristeis vuestra puerta á M. Artagnan; vos, luego que este rival descubrió vuestro infame secreto, habeis querido hacerle asesinar tambien por dos hombres que enviasteis en su seguimiento, y viendo que las balas habian errado el golpe, le enviasteis vino envenenado con una falsa carta, á fin de hacer creer á vuestra víctima que aquel vino era de sus amigos; y vos, en fin, en esta habitacion, acabais de comprometeros con el cardenal Richelieu para asesinar al duque de Buckingham, en cambio de la promesa que él os ha hecho de dejaros asesinar á M. Artagnan.

Milady estaba lívida.

—¡Sois Satanás!—dijo.

—Puede ser,—respondió Athos;—pero en todo caso, escuchad lo que os digo: asesinad vos misma, ó haced que lo ejecute otro, al duque de Buckingham, poco me importa; no le conozco, y ademas es el enemigo de la Francia; pero no toqueis ni á un solo cabello de Artagnan, que un fiel amigo; á quien amo y defiendo, pues os juro por la gloria de mi padre, que el crimen que tratais de cometer, ó que cometais, será el último.

—M. Artagnan me ha ofendido cruelmente,—repuso Milady con voz sorda;—M. Artagnan morirá.

—¿Es posible que puedan ofenderos, señora?—dijo Athos sonriéndose—Os ha ofendido y morirá?

—Morirá,—repuso Milady;—primero ella y despues él.

Un vértigo final se apoderó de Athos: la vista de aquella criatura, que de todo tenia menos de mujer, le recordaba acontecimientos terribles; pensó que algun dia, en situacion menos peligrosa que la que entonces se encontraba, quiso ya sacrificarla por su honor; su deseo de sangre le enardeció como una fiebre abrasadora, llevó la mano á la cintura, sacó una pistola y la amartilló.

Milady, pálida como un cadáver, quiso gritar; pero su lengua helada no pudo producir mas que un sonido ronco que en nada se parecia á la palabra humana, y que mas bien se asemejaba al aullido de una fiera. Pegada á la pared, con los cabellos desmelenados presentaba la imágen del terror.

Athos levantó lentamente su pistola, extendió el brazo de modo que el arma tocase en la frente de Milady, y con una voz tanto mas terrible cuanto que espresaba la calma mas suprema de una inflexible resolucion, dijo:

—Señora, vais á entregarme ahora mismo el papel que os ha firmado el cardenal, ó juro que os hago saltar los sesos.

Con cualquiera otro, Milady hubiera podido conservar alguna esperanza, pero conocia á Athos. Sin embargo, permaneció inmóvil.

—Teneis un segundo para decidiros,—le dijo.

Milady vió en la contraccion de su rostro que el tiro iba á partir; se llevó con viveza la mano al pecho, sacó un papel y se lo entregó á Athos.

—Tomad,—dijo,—y maldito seais.

Athos tomó el papel, volvió la pistola á su cintura, se acercó á una lámpara para asegurarse de que era el mismo, lo desdobló y leyó:

« Por órden mia, y para bien del Estado, ha hecho el portador de la presente lo que ha hecho.
3 de Agosto 1628.
RICHELIEU. »

—Y ahora,—dijo Athos, volviendo á tomar su capa y acomodándose su sombrero;—ahora que te he arrancado los dientes, muerde si puedes, maldita víbora!

Y salió de la habitacion sin mirar detras de sí.

A la puerta de la posada encontró á dos hombres y el caballo que tenian de la brida.

—Señores,—les dijo,—la órden de Su Eminencia ya sabeis que es de conducir esa mujer, sin perder tiempo, al fuerte de la Pointe, y de no dejarla hasta que quede embarcada.

Como estas palabras se hallaban acordes efectivamente con la órden que habian recibido, inclinaron la cabeza en señal de asentimiento.

Athos montó inmediatamente á caballo y partió al galope. Solo que en lugar de seguir el camino, atravesó los campos metiendo espuelas al caballo, y deteniéndose á trechos para escuchar.

En uno de esos altos, oyó por el camino el paso de varios caballos. No dudó que fuese el cardenal y la escolta. Corrió inmediatamente á tomar la delantera, cubierto por los matorrales y espesura, y fué á colocarse en medio del camino á unos doscientos pasos del campamento.

—¿Quién vive?—gritó de lejos cuando hubo apercibido á los caballeros.

—Creo que es nuestro valiente mosqueteros—dijo el cardenal.

—Sí, monseñor, respondió Athos,—soy el mismo.

—Athos,—dijo Richelieu,—os doy las mas cumplidas gracias por la buena guardia que nos habeis hecho. Señores, ya hemos llegado; tomad la puerta de la izquierda; la contraseña es *Rey y Rhé*.

Al decir estas palabras, el cardenal saludó con la cabeza á los tres amigos, y partió.

—¿Y qué hay?—preguntaron á un tiempo Porthos y Aramis, luego que el cardenal estuvo bastante lejos para no poder oirlos;—el cardenal le ha firmado el papel que queria.

—Ya lo sé,—dijo tranquilamente Athos,—pues lo tengo aquí.

Los tres amigos no hablaron mas y enviaron á buscar á Artagnan.

Por otra parte, como habia previsto Athos, Milady, al encontrar á la puerta los dos hombres que la aguardaban, no tuvo ninguna dificultad en seguirlos; bien deseaba hacerse conducir un instante á la presencia del cardenal y contárselo todo; pero una revelacion por parte suya traia otra por parte de Athos; ella diria que Athos la habia ahorcado, pero este diria que estaba marcada; por lo que creyó seria mas conveniente guardar silencio, partir discretamente y cumplir con su habilidad acostumbrada la difícil mision de que se habia encargado; y despues que todo estuviese desempeñado á satisfaccion del cardenal, venir á reclamar su venganza.

En consecuencia, despues de haber viajado toda la noche, á las siete de la mañana estaba en el fuerte de la Pointe; á las ocho se hallaba á bordo, á las nueve el buque, que con cartas selladas del cardenal, se creia que iba á salir para Bayona, levó anclas y se dió á la vela para Inglaterra.

CAPÍTULO XLIV

EL BALUARTE DE SAN GERVASIO

Al llegar Artagnan al alojamiento de los tres amigos, los encontró reunidos en una misma habitacion. Athos reflexionaba: Porthos se atusaba el bigote. Aramis leia sus oraciones en un lindo librito forrado de terciopelo azul.

—¡Pardiez!—dijo Artagnan.—Señores, espero que lo que teneis que decirme será cosa que valga la pena; pues de otro modo no os perdonaria el haberme hecho venir, en vez de dejarme descansar despues de una noche empleada en tomar y desmantelar un baluarte. ¡Ah! ¡que no hubieseis estado allí, señores! ¡qué calor!

—Nosotros estábamos en otra parte donde no habia frio,—repuso Porthos dando á su bigote una vuelta que le era peculiar.

—¡Silencio!—dijo Athos.

—¡Hola! ¡hola!—dijo Artagnan comprendiendo el ligero fruncimiento de cejas del mosquetero,—parece que hay por aquí algo de nuevo?

—Aramis,—dijo Athos,—¿creo que anteayer fuisteis á almorzar á la fonda de Parpaillot?

—Sí.

—¿Cómo está aquello?

—Lo que es á mí me sirvieron bastante mal; anteayer era dia de vigilia y no habia mas que carne.

—¡Cómo!—dijo Athos,—¿en un puerto de mar no hay pescado?

—Dicen,—añadió Aramis volviendo á su piadosa lectura,—que el dique que está haciendo construir el cardenal, arroja los peces lejos de la costa.

—Pero no es eso lo que os preguntaba,—repuso Athos,—os preguntaba si habiais estado bien libre, y si no os habia incomodado alguno.

—Me parece que no hubo muchos importunos. Seguramente, para lo que teneis que decir, estaremos muy bien Parpaillot.

—Pues vamos á Parpaillot,—dijo Athos,—porque aquí las paredes son como papel y parece que tienen oidos.

Artagnan, que estaba acostumbrado al carácter de su amigo, y conocia al momento por una palabra, por un ademan, por una seña de este, que las circunstancias eran graves, tomó su brazo, y salió con él sin decir nada. Porthos siguió en conversacion con Aramis.

En el camino encontraron á Grimaud; Athos le hizo seña de que los siguiese, Grimaud, segun su costumbre, obedeció en silencio; el pobre muchacho habia acabado por olvidar el uso de la palabra.

Cuando llegaron á la fonda de Parpaillot, eran las siete de la mañana y el dia empezaba á despuntar; los tres amigos pidieron de almorzar y entraron en una sala, en donde, segun decia el huésped, no serian molestados.

Por desgracia, era mala hora para un conciliábulo. Acababa de tocar la diana, y todos, á fin de sacudir el sueño y resistir el aire húmedo de la mañana, iban á beber aguardiente á la fonda de Parpaillot; dragones, suizos, guardias, mosqueteros, soldados de caballería ligera, se sucedian con una rapidez que debia producirle muy buen efecto al fondista, pero que contrariaba mucho las miras de los cuatro amigos; por consiguiente, respondian de un modo muy desdeñoso á los saludos, brindis y gestos de sus compañeros.

—Vamos,—dijo Athos,—atraeremos alguna pendencias, y por cierto que no la necesitamos en semejante ocasion. Artagnan, contadnos cómo habeis pasado la noche; luego os contaremos lo que nos ha sucedido.

—En efecto,—dijo un soldado de caballería que se balanceaba en su asiento, teniendo en la mano un vaso de aguardiente que paladeaba á sorbitos;—en efecto, vosotros habeis estado en la trinchera, señores guardias, y me parece que habeis tenido una escaramuza con los de la Rochela.

Artagnan miró á Athos, para saber si debia responder á aquel importuno que se mezclaba en la conversacion.